

HACIA UNA ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO Y CONSERVACION DEL INTEC

Eduardo Latorre

El presente trabajo fue leído por el Rector del Instituto el 9 de octubre de 1978 como parte de las celebraciones efectuadas con motivo del aniversario de la fundación del Intec. Es una pieza de cierta importancia pues enuncia los principios directivos del quehacer institucional de los años 78 y 79. Se destacan en ella el deseo de equilibrio y solidificación institucional, propios de una época en la que pervivía en el INTEC una profunda conciencia de las propias limitaciones.

Fueron años de ardua brega. La comunidad académica debe estar orgullosa de haberlos podido enfrentar con éxito. Muchas de las cosas enunciadas por el autor ya son realidades existentes.

Una página más en la historia del Instituto que permitirá una mejor comprensión de las ejecutorias actuales.

Es para mi de gran orgullo y satisfacción dirigirme a ustedes en el Sexto Aniversario del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), un sueño que se ha convertido en una realidad Institucional, rica en experiencias y valedera por los servicios que ya rinde y especilamente, por los que desea rendir a la sociedad dominicana.

Con ideas creadoras, mucho esfuerzo y gran perseverancia, el INTEC es hoy una pequeña universidad sólidamente establecida en la Educación Superior Dominicana, gozando de buen crédito nacional e internacional, como lo es ser miembro del Consejo Nacional de Instituciones de Educación Superior (CONIES), la Asociación de Universidades e Institutos de Investigación del Caribe (UNICA) y la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL).

Han sido años muy difíciles los seis primeros; la lucha por la supervivencia, la tarea de institucionalización, la finalmente obtenida aceptación de lo nuevo y diferente. Logros éstos, que han sido posibles por la generosidad que siempre ha caracterizado a los dominicanos y por los inmensos sacrificios de un grupo de jóvenes profesionales, cuya vocación de servicio no flaqueó ante las adversidades de realizar una institución universitaria dinámica y pujante, presta a contribuir a la transformación de la sociedad " mediante la educación superior, el desarrollo de la cultura y la investigación y la divulgación de la ciencia y la tecnología, " como reza el Artículo Primero de nuestros Estatutos.

En el transcurrir de estos seis años hemos ido aprendiendo, tratando de desarrollar la institución dentro de un modelo, que si bien ha sido claro en sus enunciados, no podía señalar con precisión algunos de los procedimientos. En primer lugar, porque el INTEC es un conjunto de ideas diferentes que necesitaban del tiempo para desarrollarse, probarse y compatibilizarse en una realidad institucional específica, y en segundo lugar, porque sin recursos financieros, no era posible un detallado planeamiento previo, sino sólo los grandes lineamientos que fueron conjugados con audacia, capacidad de trabajo y sacrificios personales, para ir materializando algunas de las principales idas en resultados concretos.

También era necesario conocer con mayor precisión las posibilidades y limitaciones del medio ambiente dominicano lo cual sólo era posible como fruto de la experiencia. Algunas de las ideas del INTEC resultaron innovaciones valiosas para el sistema de Educación Superior, otras fueron inoperantes en esta etapa de nuestro desarrollo, y otras necesitan de mayor ajuste y maduración para poderlas ver prosperar.

Ya hoy estamos en condiciones de poder planear adecuadamente nuestro futuro de manera racional, doblemente condicionados por el optimismo y la madurez; con la alegría de haber visto la realización de muchas buenas ideas y también de haber conocido lo mucho que ha costado plasmarlas en realidades.

Mi propósito es presentar algunas ideas que puedan guiar estratégicamente la acción del desarrollo futuro de la institución y, por supuesto, la otra cara de la moneda, que es su conservación.

Una estrategia implica una visión clara y coherente del proceso que se piensa seguir. Es una opción entre varias, que nos dice el porqué deben hacerse las cosas de ésta manera y no de aquella forma o de la otra. Es simplemente la guía que señala el camino, sin pretender en ningún momento enmarcar sugerencia alguna de cómo se debe dar cada paso. Los pasos los da el caminante, solamente que serán siempre más firmes, si sabe bien hacia dónde va.

Elaborar una estrategia para el desarrollo del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), no es tarea fácil, inmerso como está en la realidad de un pequeño país del Tercer Mundo y siendo una institución que aspira a contribuir a la transformación de esa misma realidad; una universidad innovadora, complementaria en el sistema de educación superior, que desarrolla enfoques educativos que responden a las necesidades específicas de la sociedad dominicana y contribuyen a fortalecer la estructura científica y tecnológica de la nación.

A la gente del INTEC las tareas fáciles no les son particularmente apetecibles. El reto de la superación de dificultades por razones aceptadas como valederas, es y ha sido, uno de los principales atractivos del Instituto. El desafío de hacer lo nuevo, el goce de la libre especulación imaginativa, la satisfacción de realizar obras de bien, el placer íntimo y profundo de sentirse útil a la institución, al país y a los semejantes, es lo que nos da fuerza y valor para enfrentarnos con una realidad cotidiana que dista mucho de ser la culminación de nuestras ilusiones.

El esbozo de una estrategia para el desarrollo del INTEC, tiene como propósito enmarcar nuestro camino para los próximos cinco años, tiempo en el que ya habremos de cumplir nuestra década de vida y en el que deberemos de lograr aproximarnos a la institución deseada. La supervivencia nunca ha sido el motivo generador de tanto esfuerzo, aunque en nuestros primeros años fue, y así tenía que ser, el principal objetivo.

Nada más cierto que el viejo refrán que dice que " del dicho al hecho hay mucho trecho ", señalando el saber popular la grave dificultad que existe en convertir las intenciones por muy buenas que estas sean, en realizaciones. En materia institucional, el talento declaratorio debe ir acompañado del genio constructor, pues de otro modo es semilla que se pierde, palabras que se lleva el viento, pues hay que crecer y florecer para poder rendir los frutos deseados. Son virtudes complementarias, reforzándose mutuamente para lograr el propósito común, si se tiene la sabiduría y la tolerancia para discernir cuándo es el momento de la acción y cuándo de la reflexión.

Las principales ideas de la Institución se encuentran reproducidas en la serie Documentos INTEC, teniendo poco sentido el repetirlas. Pero, quiero añadir que considero como principios cardinales del desarrollo institucional la diversidad y el equilibrio. La institución debe de ser pluralista y polifacética, dándole cabida en su seno a todas las ideas y tendencias y a toda la gama de realizaciones educativas, científicas y culturales, pero también sabiendo mantener un equilibrio entre las mismas, para una vida armoniosa y fructífera.

Cuando hablamos del desarrollo institucional, nos referimos a la estructura y a la infraestructura que permite y fomenta la realización de las tareas académicas y científicas; es decir, tenemos clara la idea del porqué y para qué del INTEC, lo que tenemos que afirmar es el cómo lo lograremos. Ahora lo que pretendemos es ayudar a materializar los sueños, los cuales también se irán enriqueciendo con la dinámica de la vida institucional y los continuos aportes de sus miembros, especialmente de los nuevos.

Para considerar el desarrollo del INTEC como institución, debemos primero hacer algunas reflexiones de carácter general y luego entrar en lo específico.

Una institución educativa, de carácter experimental, debe de estar plagada de intelectuales; señores éstos, con alto desarrollo de las facultades mentales y, si son buenos, especialmente, las de la imaginación y la crítica. No obstante, el tener conocimiento, no implica necesariamente tener sabiduría, que es más bien medida en el pensamiento y en la acción la justa valorización de lo considerado. Sin un nutrido grupo de intelectuales no hay institución educativa que valga la pena, pero sin el gobierno de hombres sensatos, no hay un desarrollo institucional firme y continuado.

La institución debe procurar llenarse de talento, pues este siempre será su principal recurso. Debe de buscar hombres de formas de pensar y actuar diferentes, pues su riqueza estará en la diversidad. Debe de estimular siempre la actitud crítica, como también fomentar la generación de soluciones creativas para superar los obstáculos del atraso institucional, nacional o científico.

Las Facultades deben procurar equilibrio entre las diferentes tendencias en sus componentes. Enriquecerse de los profesores profesionales que normalmente tienen una actitud más académica y científica, pero que tienden a reproducirse a sí mismos. Aprovechar la aportación de los profesionales profesores, que conocen mejor las posibilidades de realizaciones concretas en el mundo que, a fin de cuentas, es para el cual se prepara el educando. Enriquecerse de los docentes y de los investigadores, de los especialistas y de los generalistas, y así sucesivamente.

Muchas veces el valor mismo de las ideas genera incompreensión respecto a las posibilidades de llevarlas a cabo. En ocasiones es que no hay recursos, en otras es que la universidad no puede resolver lo que la sociedad no hace, y la mayor parte de las veces es el problema de la jerarquización de los objetivos y el necesario establecimiento de prioridades. De alguna forma hay que decir qué va primero, y qué va después, ya que aunque deseable, no es posible hacer todas

las cosas al mismo tiempo. Esto es a veces, difícil de comprender.

Mientras más democrática sea la Institución, mayor consulta se hará con la comunidad, pero una vez tomadas las decisiones por los respectivos organismos de gobierno, no queda más que esperar una nueva oportunidad para tratar de convencer sobre lo que se considera valedero, pero que no fue aceptado. Lo que no se puede mantener es una actitud de inmadurez que acarrea daño individual y colectivo. Si al cabo de un tiempo razonable la universidad no responde, habrá que pensar en la posibilidad de que quizás estemos equivocados o hayamos sido inoportunos, o también que quizás lo mejor fuera tratar de implantar nuestras ideas y proyectos en otra institución similar, por creación o traslado.

La comunidad que dá vida a una institución tiene que tener una serie de valores compartidos que, para sus miembros, sean lo suficientemente importantes como para dedicarles su buena voluntad y esfuerzo. Tiene que haber también, para un buen funcionamiento, una confianza básica en los otros miembros y en el equipo directivo, para poder marchar juntos hacia el cumplimiento de los objetivos institucionales. De otra manera, simplemente no es posible.

En la vida de las instituciones hay gentes que entran y otras que salen. Lo importante está en mantener un sano equilibrio con las que se encuentran dentro en un momento dado. Ese equilibrio hay que buscarlo para mantener el balance, que es lo que da unión y continuidad y, en consecuencia, fortaleza institucional. Equilibrio entre la reflexión y la acción entre lo radical y lo conservador, entre lo nuevo y lo viejo, entre los dirigentes y los dirigidos, entre lo imaginativo y lo realista.

Concientes de que el grupo avanzará a la velocidad del más lento, (este no puede ser una retransmision permanente) o se apura o se quedará atrás. Tampoco se puede tener permanentemente al caballo desvocado, que cualquier rebalón lo descalabra y que rápidamente se agota y se inmoviliza. Los pasos firmes de avance se dan encontrando el punto de equilibrio

relativo y poniendo el peso de la dirección del lado progresista si se va muy lentamente y del lado conservador, si se va muy rápido.

El problema del equilibrio no es sólo interno, sino, que para un desarrollo sano, también hay que buscarlo en lo externo. El instituto es una institución privada con fines públicos que pertenece a la comunidad INTEC. Sus haberes están en el mérito por lo innovador de sus ideas, por lo loable de sus propósitos, por la calidad de su trabajo, por la dedicación y el esfuerzo de sus miembros y por la sensatez de sus actuaciones. Depende sólo de sí lo que le da gran independencia, pero al mismo tiempo lo deja en debilidad relativa dentro de la sociedad, tanto en lo político como en lo económico.

La actuación sensata debe ser principio fundamental de la institución, pues de ese modo no se levantan las furias de la pasión o del atraso. Esto no quiere decir que se pierda fidelidad a los propósitos o se comprometan los principios, sino que la actuación valiente debe ir acompañada del lenguaje moderado y del momento más oportuno. Muchas veces los académicos gozamos más de las declaraciones, confundiendo que el objetivo no es el goce personal o la apariencia, sino los resultados positivos en bien de los demás.

En una sociedad atrasada, siempre será dificultosa la labor de una institución de avanzada. Desear que las cosas sean de otra manera, es un deseo valioso; contribuir a cambiarlas, es un desafío a la capacidad del hombre en moldear el destino. Hay que buscar el punto de equilibrio entre las fuerzas del atraso y las fuerzas del progreso, evitando la hostilidad de los primeros y no pretendiendo avanzar más rápido que los segundos, ya que es la sociedad la que determina a la universidad y no viceversa. Para esto es necesario, mantener un diálogo constante con todos los sectores sociales, evitando posiciones rígidas y, mucho más todavía, cualquier involucración de carácter partidista, lo que sabiamente está prohibido estatutariamente.

El Instituto debe siempre desarrollar y mantener relaciones amistosas con el Estado, no importa si son de su agrado.

do o desagrado quienes en un momento dado detenten el gobierno central o cualquiera de sus dependencias. Los gobiernos son transitorios, pero el Estado es permanente y en nuestra época, omnipresente.

Mantener relaciones amistosas no implican, ni mucho menos el abandono de una visión crítica, ni del compromiso en la búsqueda de la verdad, pero sí implica trato y colaboración en aquellas áreas que sean propias del quehacer universitario. Por otro lado, las relaciones amistosas tampoco rebasan cierto límite, convirtiendo la institución en una cuasi-dependencia del gobierno. Es prudente que los subsidios estatales no sobrepasen la tercera parte de los ingresos de la institución y que sean dedicados conscientemente a aquellas áreas en las cuales, la subsistencia económica de la institución no se pone en peligro.

En la presente etapa de finales de la Década de 1970, la gran mayoría de nuestro pueblo se encuentra en el campo y en los barrios marginados de las ciudades; son los grandes desposeídos y desamparados, que también carecen de fuerza relativa por la ausencia de organización. Ni siquiera los obreros con trabajo y los campesinos con tierra, que es el segundo estrato social de importancia, cuantitativamente hablando, tienen organización adecuada que represente sus intereses y su visión de la vida en sociedad. Si bien, son ello, los mercedores del mayor esfuerzo, la universidad no puede depender fundamentalmente de quienes no pueden sostenerla.

Basados en las cifras de que el 76% de las familias dominicanas tienen ingresos mensuales menores de \$ 100.00, y donde la cifra oficial de analfabetismo es de 32.8% de la población, realmente la vinculación de la universidad está centrada en los estratos superiores de la sociedad. El pequeño productor, el empleado, el profesional, el obrero especializado, el tendero, toda esa gama de la pequeña burguesía, son los aliados naturales de la universidad, como también los hay en la capas de la oligarquía y en los sectores populares en función de conciencia y desarrollo educativo. La pequeña burguesía necesita de la educación, la ciencia, la tecnología, las artes, etc., como vehículos de progreso y de proyección

personal y de poder grupal, pues se quiere imponer mediante el mérito.

El avance de la complejidad social hace del conocimiento un artículo preciado, cada vez más importante y necesario, y es por eso que en los sectores empresariales, los industriales son los principales aliados de la universidad. De los terratenientes lo son, aquellos que han decidido abandonar la producción por extensión para aumentar su productividad mediante la ciencia y la tecnología. Los grupos comerciales y de servicios son extremadamente ambivalentes, dependiendo mucho de otros factores de carácter familiar, educativo o ideológico, no viendo una vinculación directa con la universidad, cosa que los grupos financieros, que están obligados a la predicción, sí reconocen.

En términos de instituciones, además del Estado, están la Iglesia y las demás universidades, con las cuales se debe de mantener relaciones amistosas. Uno de los signos más evidentes del atraso del país es la ausencia general de organizaciones e instituciones fuertes, casi como si fuéramos nómadas cada cual con su tienda. La lucha por institucionalizar el INTEC es quizás una de las tareas más arduas, porque encontrará poco asidero en el medio ambiente y sí muchas resistencias a sobreponer lo personal y lo inmediato por el bien común a largo plazo. Otro esfuerzo ineludible es luchar por el fortalecimiento del Sistema de Educación Superior Dominicano, procurando leyes e instituciones que ayuden a un mejor quehacer académico y científico.

El mejor haber de una institución es, y será siempre el mérito. Toda estrategia de desarrollo institucional tiene que fundamentarse en esta idea, así como no perder de vista su objetivo fundamental: contribuir a la transformación de la sociedad. Debe incorporar todo aliado posible y evitar a toda costa la enemistad gratuita. Debe de ir en la vanguardia de la sociedad, pero no más rápido que las fuerzas progresistas que la sustentan. No siempre el camino más corto es la línea recta, como al escalar una montaña, y no siempre será posible avanzar sin retrocesos. La misión de la universidad es cuestión de décadas, no de meses, ni siquiera de años.

Después de tan largo preámbulo, tenemos el problema de completar la institución en el próximo lustro. El primer paso indefectiblemente es romper con nuestro círculo vicioso de estrechez y debilidad financiera, para lo cual es necesario dedicar los esfuerzos, de manera prioritaria, a la consolidación de los programas de entrenamiento formal a nivel de grado y posgrado, que es lo que nos nutre económicamente. Para estos fines es preciso resolver la problemática de planta física, laboratorios y equipos. Sobre ésta plataforma, física y operacional, descansará el resto de la universidad. Deberíamos intentar lograrlo en el bienio 1979 - 1980 y luego dedicar los esfuerzos a la innovación, excelencia académica y formas educativas no tradicionales, en el trienio 1980-1983.

En ningún momento quiere ésto significar descuido de las otras áreas o actividades, pero sí quiere decir que hay una prioridad definida debiendo tener paciencia, en lo que no sea desarrollo infraestructural y fortalecimiento de las Facultades. Recordemos que no todo se puede hacer a la vez y que primero tenemos que desarrollar la capacidad de poder hacer, para entonces llevarlo a cabo.

Para poder invertir hay que generar fondos adicionales a los normalmente consumidos en operaciones, los cuales pueden ser internos o externos. Para generar fondos propios se necesita realizar aquellos servicios que tengan demanda remunerada, que no necesariamente son los más prioritarios en la sociedad o los más apetecibles para la universidad. De momento no es posible acarrear déficits de consideración; las operaciones del Instituto deben ser cuando menos autosuficientes, y mejor, rentables. Toda ley tiene su excepción, pero hasta la proxima década ésta tiene que ser nuestra regla.

La seguridad de fondos propios son el secreto de la independencia, condición necesaria para la realización de un trabajo académico y científico, libre en aras del bienestar de las mayorías y la búsqueda de verdad. El enemigo natural del ahorro es el desperdicio, fomentado por la ineficiencia y la vanidad, cosa que debemos siempre de evitar. A corto plazo, tenemos una propensión al gasto por razones muy valederas: 1) el afán de superación humana, que no tiene límites; 2) la excelencia académica, que siempre

puede superarse; 3) una ideología democrática igualitaria, proporcionando compensaciones a la injusticia de la sociedad; 4) el modelo institucional complejo, dinámico y creador, que demanda recursos; y 5) la propensión al acomodamiento del tren administrativo, hoy muy justificado, aunque no tanto en el futuro.

Obtener fondos externos mediante donaciones o un mayor subsidio estatal, no será fácil pero tampoco imposible. En la República Dominicana la principal fuente de sostén de la educación superior está en el Estado Dominicano. En el mes de julio 1978, según los datos del desembolso del Gobierno Central, a las cinco universidades recipientes se les suministró un total de RD\$1,118,838.33, por concepto de subvención y de fondos provenientes de las Leyes 281, 422 y 423. Proporcionalmente, de esas erogaciones mensuales, al INTEC le correspondió solamente el 1.3% del total general, 3.6% de lo recibido por las universidades privadas y 7.1% de lo recibido por la universidad privada con más fondos asignados. A todas luces, y sin contar otros subsidios y apoyos financieros que son otorgados por el Estado, la situación del INTEC es la de cenicienta, dentro del sistema universitario financiado por el Estado, condición que debemos de esforzarnos por mejorar, por ser merecedores de mayor apoyo, del que hasta ahora hemos recibido.

En nuestro contexto social el sector privado, solamente dona si tiene excedentes, pues para el Estado Dominicano, el apoyo a la educación es una obligación, pero para las empresas es todavía una conveniencia de la cual se benefician sin tener obligación alguna, salvo el buen deseo de contribuir. Dos factores son importantes de señalar: uno es que para que hayan excedentes, la situación económica general del país debe de ser favorable. El otro es que, la estructura del sector privado es tal, que sólo once compañías contribuyen al 79% del total de los impuestos por concepto de renta, 11% es aportado por los particulares y sólo el 10% restante, todas las otras compañías establecidas en el país.

Esto quiere decir que las únicas donaciones de consideración del sector privado nacional, tendrían que venir de esas principales once empresas, donaciones que deben ser dedica-

das a inversiones. Al mismo tiempo habría que desarrollar una serie de pequeñas donaciones para apoyo de estudiantes de escasos recursos, que de otro modo, nos veríamos en la obligación de financiar con créditos educativos. Toda donación debe ser para inversiones, ya que los gastos corrientes del Instituto deben ser siempre sufragados con ingresos corrientes. En la búsqueda de fondos del sector privado, la competencia es muy fuerte, por tener universidades bien establecidas y también merecedoras de apoyo.

En el sector internacional tenemos compañías extranjeras, fundaciones privadas, organismos internacionales y gobiernos extranjeros. Estos últimos están políticamente motivados, como debe ser, pero tampoco son tan dadas, a excepción de la Agencia Internacional para el Desarrollo por encontrarnos en el área de Influencia de Estados Unidos. En relación con los gobiernos, hay que ser cautelosos y asegurar el interés nacional en todo proyecto.

Los organismos internacionales varían en intención, pero en general son amigos de proyectos grandilocuentes, "que se vean", en beneficio del experto o de la misión. Donativos son difíciles de obtener, pero se pueden generar ingresos prestando servicios de capacitación e investigación aplicadas, haciéndose parte del componente educativo o científico de diferentes proyectos nacionales. Ahora, si el gobierno dominicano le da apoyo a un proyecto universitario, lo más probable es que alguno de los organismos le brinde el financiamiento.

Las compañías extranjeras son propensas a la ayuda siempre y cuando sea deducible de impuestos y les signifique algún beneficio para ellas, pues de otro modo se lo dan a algún otro solicitante. En este caso hemos pensado en los Estados Unidos, pero el proceso para deducir de impuestos, es bastante complicado. Dicho sea de paso, en términos nacionales, la fortaleza de la Dirección del Impuesto sobre la Renta es conducente a las donaciones para deducir del impuesto, pues si es débil, aumenta la propensión hacia la evasión tributaria.

Por último, con respecto a las fundaciones internacionales, la situación ha cambiado bastante en la última década.

De las fundaciones norteamericanas, que para nuestra área son las más importante, sólo el 3% del total de sus donaciones salen fuera de sus fronteras, como es lógico de suponer. De ese relativamente pequeño monto de ayuda internacional, el 90% de los fondos son aportados por ocho fundaciones, encabezadas por la Fundación Ford, que para la República Dominicana sólo aporta para el Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales. Ni son muchas las fundaciones, ni tampoco es mucha la cantidad de financiamiento, pero es un renglón que no puede pasarse por alto.

Debemos mantener un balance cuidadoso entre los sectores externos y los nacionales, afincando las raíces con los nuestros, a pesar de que por su avance social, los desarrollados y los socialistas comprenden mejor el papel y la necesidad de la universidad en su contexto moderno y no sólo en su rol tradicional profesionalizante. Nuestro vino podrá ser agrio, pero es el nuestro. Parte de nuestra labor es y será la de difundir al público en general la riqueza y utilidad de una universidad moderna, pero lo que nunca podemos hacer es dar la espalda a nuestro pueblo que es quien nos sustenta y a quien servimos.

La mejor forma de generar ingresos es siendo útil, prestando servicios para cubrir las necesidades de hoy y del mañana, no solo siendo respuesta a lo que la presente sociedad demanda, sino también contribuyendo a definir la naturaleza y el contexto de las necesidades del día y las del futuro. La universidad no es, o por lo menos no debe ser, un aparato mecánico que responda a una demanda, sino que debe contribuir a enriquecer la sociedad mediante la calidad de la respuesta que ofrece. Entre otras cosas, será su deber inducir una demanda positiva por necesidades no aparentes.

En la medida que responde a la satisfacción de las necesidades de los que detentan el control de los procesos socio-economicos- de la sociedad, habría financiamiento, y más aún, si lo hace mejor de lo esperado. De aquí habrá que generarse excedentes para financiar las necesidades objetivas de la sociedad, las demandas no articuladas de los campesinos del campo y de la ciudad, los obreros, pequeños productores, artesanos, artistas, educadores, todos aquellos que no tienen

fuerza para demandar ni mucho dinero para pagar. Habrá que pensar en medios imaginativos y poco costosos con qué cumplir esta dualidad de tareas, pero lo que es importante significar es que, si no se hace lo primero, no se puede hacer lo segundo.

Hasta hoy día, el principal servicio prestado por la universidad dominicana ha sido el de entrenamiento formal en un nivel profesional básico (licenciatura). El vacío se empieza a llenar a los niveles de grado intermedio (Asociado) y de post-gradó. Lo mismo, y en cierta medida gracias al INTEC, se empieza a llenar el vacío de entrenamiento no-formal. Difícilmente en lo que resta del siglo XX se puede concebir que el grueso de la tarea universitaria no esté en la transmisión del conocimiento. Lo que tenemos que hacer como INTEC es hacerla de manera imaginativa, formativa y de excelencia, produciendo los recursos humanos que se necesitan para nuestro país.

Las funciones de creación y aplicación del conocimiento son el gran reto al que aún la universidad dominicana no ha podido responder adecuadamente. La investigación científica y la consultoría como transformación de los resultados experimentales en algo útil y concreto, es trillar el camino de nuestra transformación como sociedad, pues sólo sabiendo lo que somos y a lo que podemos llegar, es que podemos dar pasos firmes hacia lo que queremos ser. El atraso social relativo en que estamos inmersos producirá poco financiamiento para las labores de investigación científica que no sea por encargo, como tampoco habrán grandes recursos para consultorías, salvo de aquellos que las pueden pagar. Son las limitaciones propias de una institución educativa, como será su gloria el saber ir y poder ir más allá de lo que el medio ambiente fomenta, viviendo en armonía en la vanguardia.

Un renglón de servicios muy importante es el de capacitación, con características internacionales, como se ha planteado, por ejemplo, el programa de Factoría Azucarera. Dar servicios más allá de la frontera nos irá convirtiendo en universidad de mayor categoría, lo que nos fortalece institucionalmente y en nuestra capacidad de negociación y acción en la sociedad, haciéndonos más atractivos y, quizás así hacer

que se ponga mayor caso a lo que tengamos que decir o hacer. En ésta misma línea de pensamiento, mantener los contactos internacionales nos motivará a hacer cosas nuevas y mejores; aprenderemos y enseñaremos, pero más que ninguna otra cosa, nos servirá de perspectiva para poder enjuiciar mejor las labores que venimos realizando.

Resumiendo, el INTEC, en los próximos cinco años debe de fortalecerse como institución, resolviendo la problemática de planta física, laboratorios, equipos y personal, dirigido prioritariamente hacia la tarea de entrenamiento a niveles de grado, y posgrado, es decir, las tres Facultades. Segundo, en la medida que se solucione el problema prioritario, que esperamos sea sólo dos años, dedicaremos la atención y recursos a la problemática de excelencia y superación en el entrenamiento formal, a las áreas de Educación Permanente, Investigación y Divulgación Científica así como a los servicios prestados a la comunidad, mediante los centros adscritos al Instituto.

Dentro de los lineamientos establecidos por la Junta de Regentes, en términos concretos, éstos conllevará una inversión de unos tres millones de pesos, de los cuales la mitad será dedicada a la construcción de varios edificios en el solar de 30,000 metros cuadrados, en que estamos localizados y que recién adquirimos en agosto pasado. Aproximadamente un millón de pesos será dedicado a laboratorios, material bibliográfico, equipos y mobiliarios, invirtiéndose el medio millón restante en la formación de recursos humanos y otros.

Con una infraestructura física de 26 aulas, 15 laboratorios, 4 talleres y 3,000 metros cuadrados para biblioteca podremos albergar la población deseada de 2,500 estudiantes para el año 1982/83. Con esta base física y humana, y con una estructura académica y administrativa realizando las operaciones educativas, científicas y culturales de manera eficaz, podremos mantener una institución independiente y creadora, de servicio permanente a la sociedad. Para llegar allí, costará todavía muchos sacrificios, ingenio y paciencia, pero tenemos la satisfacción de que ya sabemos lo mucho, que con tan poco, hemos logrado.

Siempre nos debe de gobernar la filosofía que primero se atiende lo necesario, como medio, para poder hacer lo deseable. Una institución universitaria vale por la calidad del personal que tiene y por los resultados que produce en el largo plazo. Los sacrificios de hoy sirven para hacer posible la labor de los que vengan mañana. Como ya lo dijera el filósofo José Ortega y Gasset, hacer una universidad es cuestión de generaciones, pero destruirla es cuestión de pocos días. Después de inventarla, para desarrollarla, el problema se plantea en inversiones; para mantenerla, buscar diversidad y equilibrio; para valorarla, resultados positivos.